

# LOS CAMBIOS CLIMÁTICOS REAFIRMAN LA NECESIDAD DE UN CAMBIO DE MENTALIDAD Y ACTITUDES

Un cambio de mentalidad y de actitudes era la expresión más frecuentemente oída durante el simposio sobre la Prevención a los Desastres Naturales, como Enfrentar a los Cambios Climáticos, con motivo de la XXXV Reunión Anual de la Asociación Interciencia, que se realizó por primera vez en Bolivia conjuntamente con la Asociación Boliviana para el Avance de la Ciencia (ABAC) y el Viceministerio de Ciencia y Tecnología, que seleccionaron el tema. El poder de convocatoria de Interciencia permitió congregarse a un selecto grupo de científicos en varias disciplinas relacionadas a la temática, provenientes de las Américas, de otros continentes y de los ministerios de Bolivia, de la industria y de las universidades.

Las conclusiones y recomendaciones fueron sintetizadas en la Declaración de Cochabamba, publicada en este número de *Interciencia*, la cual recuerda a cada quien que las acciones concretas para cuidar de nuestro planeta no son viables si no hay solidaridad y equidad entre los seres humanos, principalmente con aquellos que viven en pobreza e indigencia.

Ya se observa la trágica procesión de los males que se presentan por efectos de los cambios climáticos, por ejemplo el aumento del predominio de la malaria en el Altiplano Andino, la desaparición de los glaciares acompañada por sequía en diversas áreas e inundaciones persistentes en otras, y el acceso limitado a la calidad-agua y a tierras fértiles.

Por ello es necesario redefinir el concepto de desarrollo: ética con humanismo marcado por valores espirituales que trascienda a cualquiera solución. Debemos destacar la necesidad de buscar la complementariedad entre conocimiento científico moderno y el saber ancestral de los pueblos originarios indígenas y campesino. De otra parte, se requiere la participación de los científicos de la región, de infraestructuras locales y el acceso a la maestría internacional para poner a disposición de los países, principalmente de los más débiles, los conocimientos, las tecnologías eficientes y eficaces localmente y globalmente.

La Asociación Interciencia concuerda con la recomendación de crear una fuente única y con autoridad sobre información climática; especialmente debido a que la intersección más fuerte entre la toma de decisión humana y el stress ambiental está a nivel regional o local (Barron EJ (2009)

Science 326: 643). Entonces, la propuesta de invertir en nuevos centros de excelencia (Bierbaum RM y Zoellick RB (2009) Science 326: 771) para crear capacidades, ofrecer programas educacionales, tecnologías y prácticas de gestión, debería también implementarse regional y localmente. Los lugares obvios serán en áreas vulnerables como Altiplano Andino, El Caribe y Centro América.

La próxima década será de la aplicación de energías limpias y renovables, campo en el que muchos países de las Américas están llamados a desempeñar un papel importante. Resaltamos el caso de Bolivia, que deberá entrar en una nueva era a través del aprovechamiento inteligente de su potencial energético, en particular el que atesora en el Salar de Uyuni que podría convertirse en el más grande laboratorio de aplicaciones de las energías: solar, eólica, geotérmica y baterías de litio. Este país podría dar un salto cuántico hacia una sociedad postindustrial sin tener que pagar los costes medioambientales y sociales de las economías industriales. Por su parte, el pueblo indígena, propietario del Salar de Uyuni, podría aportar una contribución histórica al planeta.

Los participantes al simposio celebrado en Cochabamba insistieron en que la comunidad científica también tiene la llave del futuro, proporcionando educación de alta calidad en ciencia y tecnología. “La esperanza reside en la intervención de la juventud que debe demostrar un conocimiento completo y activo en los riesgos entrantes para el futuro del planeta”. Esta generación y las siguientes sufrirán de no atender a las señales de hoy. La juventud tiene que comenzar ahora a influenciar a los gobiernos.

Finalmente, debemos recordar gratamente que, desde las naves espaciales, los astronautas admiran la fosforescencia del Salar de Uyuni cuando el continente americano se encuentra en su fase oscura. Más que una señal geográfica, Uyuni podría convertirse en un faro, un símbolo de esta nueva era de las energías limpias y renovables para retornar a nuestro planeta lleno de salud y pródigo para todos los seres que lo habitamos.

MICHEL BERGERON,  
Presidente de la Asociación Interciencia  
MARIO R. CORDERO CAMACHO,  
Presidente de la ABAC